

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, S.J.

de la



Dirección de Investigación

Torreón, México. 28-II-2002. Buzones electrónicos:

archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx

Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

Ing. Juan Ricardo Herrera Valenciano, S.J. Rector
Mtro. Carlos Portal Salas. Director Académico
Mtro. Sergio Graza Saldívar. Director de Investigación
Dn. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

ÍNDICE

página

número 42

Noticias del Archivo Histórico	1
Empresariado, mercados y familia en el norte de México por el Dr. Mario Cerutti	3
Libros del Archivo Histórico	11
El Mostrador. Anatomía de <i>El anatomista</i>	12
Reseñas del Fondo Reservado	17

Fundador y editor de la revista virtual: Drn. Sergio Antonio Corona Páez Alemania Argentina Brasil
Canadá Colombia Chile España El Salvador Estados Unidos de Norteamérica Francia Guatemala
México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Noticias del Archivo Histórico

El Archivo Histórico recibe el nombre de un ilustre jesuíta

El pasado lunes 18 de febrero, 404 aniversario de la fundación del pueblo, misión y jurisdicción de Santa María de las Parras, el Archivo Histórico de la UIA Laguna recibió su nombre oficial. En una sencilla ceremonia que se inscribió en los festejos del 20 aniversario del plantel Torreón de la UIA , el

Archivo Histórico fue honrado al recibir el nombre del misionero jesuita que en 1598 fundó la misión y pueblo de Parras, en cuya jurisdicción se ubicaron las visitas que delinearon los contornos de lo que actualmente llamamos Comarca Lagunera: San Juan de Casta (León Guzmán, Dgo.) y Mapimí (Dgo.).

El padre Juan Agustín fundó la que sería quizá la más próspera de las colonias tlaxcaltecas en el septentrión novohispano; fue el introductor del cristianismo en nuestra Comarca y dio el impulso definitivo a la colonización española y tlaxcalteca de la Región Lagunera.

Colaboracion de historiadores invitados en el *Mensajero*

En esta edición damos inicio a la sección de colaboraciones eventuales externas. Abrir el *Mensajero* a la posibilidad de presentar estudios de interés escritos por historiadores nacionales o extranjeros ha sido una inquietud que se ha manifestado en las dos encuestas realizadas entre el 2000 y el 2002. Esperamos que la satisfacción de esta solicitud resulte de su agrado.

Exposición de periodismo político mexicano

Hoy 28 de febrero inició en las instalaciones del Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, S.J.*, la muestra denominada *Periodismo político mexicano en los albores del siglo XX*. Esta exposición mostrará, entre otros, ejemplares originales del semanario *El hijo del Ahuizote*, periódico en el cual llegó a colaborar José Guadalupe Posada, artista cuyo 150 aniversario se conmemora en este año. La muestra está pensada básicamente para los estudiantes y docentes de las carreras de Derecho, Comunicación y Diseño Gráfico. Para el historiador, es muy interesante el testimonio que periódicos y caricaturas ofrecen sobre la percepción nacional de las relaciones bilaterales

México-EUA, sobre todo si se toma en cuenta que “México para los mexicanos” era el lema de la publicación.

Reflexiones en torno a la escritura de la Historia

El martes 26 de febrero dio inicio la serie de seis conferencias denominadas *Reflexiones en torno a la escritura de la Historia* a cargo del personal investigador del Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, S.J.* Estas conferencias se ubican en el marco del convenio que existe entre el Ayuntamiento de Torreón (Instituto Municipal de Documentación) y la Universidad Iberoamericana Torreón. El propósito de dichas conferencias es el de proporcionar criterios a los aspirantes a participar en el Segundo Certamen de Ensayo Histórico del Municipio de Torreón convocado hace unas semanas.

EMPRESARIADO, MERCADOS Y FAMILIA EN EL NORTE DE MÉXICO

Mario Cerutti¹

¹ Mario Cerutti Pignat tiene la Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Obtuvo su Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Utrecht, Holanda. Es profesor de la Facultad de Economía de la UANL en los cursos nivel licenciatura de Economía, Estado y Empresa, e Historia Económica. A nivel posgrado imparte Desarrollo Industrial en Sociedades Periféricas. Como investigador trabaja la temática de Historia Económica Comparada e Historia Económica del Norte de México. Es autor o coautor de un buen número de publicaciones y de artículos en revistas especializadas. Desde julio de 1989 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y se ha hecho merecedor a diversos premios de investigación.

El presente artículo corresponde a las conclusiones seleccionadas del libro *Proprietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, México, Siglo XXI Editores, 2000. El autor agradece los apoyos a la investigación recibidos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en México (CONACYT, que respaldó el proyecto “Monterrey 1940-1998. Desarrollo industrial y formación de grupos empresariales”); del Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (PAICYT) de la Universidad Autónoma de Nuevo León; y del programa ALFA de la Comunidad Europea (que avaló el proyecto “Bloques económicos y desarrollo regional en sociedades periféricas. México, Brasil, Uruguay, España y Portugal”).

1. Geografía e historia

Ciudad ubicada a menos de 200 kilómetros de Texas, Monterrey ha logrado sobresalir en el contexto mexicano contemporáneo por dos razones: a) su desenvolvimiento industrial; b) su empresariado. La formación institucionalizada y sistemática de cuadros gerenciales², las características iniciales del brote fabril (sustentado en sectores de la industria pesada) y la agresiva respuesta de su empresariado al actual proceso de globalización, la ha diferenciado a escala latinoamericana.

Punto de partida para una adecuada interpretación de la historia económico/empresarial de Monterrey es ubicar la ciudad en el contexto más general del norte de México, en particular de su porción centro oriental (situada debajo del estado de Texas). Y al norte mexicano conviene reconocerle una especie de *peculiaridad estratégica*: desde mediados del siglo XIX se convirtió en prolongación territorial del mercado de los Estados Unidos. Esta condición abrió la posibilidad de un contacto directo con una economía que, desde 1870, ingresó con plenitud en la segunda revolución industrial.

La posición central de Monterrey dentro de un área de frontera que se abrió con celeridad al capitalismo le ha conferido a su empresariado cierta significación en el escenario más global de las sociedades periféricas³. Los orígenes de esta burguesía pueden remontarse a los tiempos más convulsivos de la historia mexicana, a mediados del siglo XIX, cuando los Estados Unidos -en plena expansión territorial y en vísperas de su revolución industrial- se apropió de más de la mitad de la geografía del vecino del sur. Apenas formalizada la nueva línea divisoria que resultó de la guerra contra los Estados Unidos, la transformación de Texas en un estado fronterizo propició posibilidades novedosas de conexión con el mercado atlántico. Monterrey y sus comerciantes resultarían

² Punto que no se considerará en este trabajo, pero que alude a la creación -en 1943, por los propios empresarios locales- del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), gestado expresamente para preparar y adiestrar cuadros gerenciales.

³ Desde el enfoque aquí utilizado, se trataría de sociedades que no consumaron su revolución industrial durante el siglo XIX o en vísperas de la Primera Guerra Mundial, y que fueron incorporadas al mercado internacional, con frecuencia, como productoras especializadas de materias primas. La economía de México, empero, destacó entre el muy amplio grupo de sociedades periféricas por haber estimulado -a finales del siglo XIX- brotes regionales de industrialización, de manera similar a lo que acaecía en España (País Vasco), Brasil, Italia y Argentina. Materiales y puntos de vista en torno a los términos periferia, sociedad periférica y atraso económico pueden encontrarse, entre otros, en Pollard, 1991; Gerschenkron, 1970; Myrdal, 1979; Sunkel-Paz, 1980; Gurrieri, 1982; Prebisch, 1949 y 1996; Hirschman, 1996; Prados de la Escosura-Zamagni, 1992; y Hernández Cháves-Lechuga Montenegro, 1997.

especialmente beneficiados por tan dramático cambio histórico y geográfico.⁴

Surgidos durante la segunda mitad del siglo XIX, los grupos empresariales -o las familias empresariales- con base en Monterrey han mostrado perdurabilidad, alta capacidad de adaptación y, ya en el siglo XX, condiciones de liderazgo a escala del Estado-nación. Lo hicieron además impulsando, desde 1890, un llamativo proceso de desarrollo industrial. La firmeza del brote fabril puede comprobarse por tres datos: a) por la aparición, desde el comienzo, de sectores de base: metalurgia pesada/siderurgia, cemento, vidrio; b) por la ductilidad de su empresariado que, desde sus primeras etapas, prolongó sus labores a la minería, los bancos, los servicios y la explotación de la tierra; b) por la consistencia que asumió con el devenir del siglo XX: ya con la política sustitutiva de importaciones, ya tras la dura reconversión planteada en la década de 1980.⁵

2. Bases de la continuidad

Es factible plantear que una de las bases de la perdurabilidad de este empresariado ha sido la *continuidad histórica* de muchos de sus apellidos en el siempre incierto mundo del capital. Las redes familiares⁶ -no discutidas aquí por falta de espacio- se habrían tornado un elemento decisivo para el desenvolvimiento y sobrevivencia de esta burguesía con cimientos regionales.

Otro aspecto estratégico -perceptible con nitidez desde la historia económica- es el usufructo de la estrecha relación mantenida *con la economía de los Estados Unidos* y, en particular, con Texas. Se trata de una constante que funcionó desde los primeros mecanismos de acumulación -gracias al intercambio propiciado por el río Bravo- hasta el Tratado de Libre Comercio (TLC). Si en los años 60 del siglo pasado la guerra de Secesión puso al noreste de México en el corazón de la economía atlántica, el TLC ha disparado las ventas a Estados Unidos a más de ciento veinte mil millones de dólares anuales.

Bases familiares y vínculos con Estados Unidos -ambos fueron, además, elementos propiciatorios del mismo proceso de industrialización- deben sumarse a una *dinámica regional que es propia del norte de México*, y cuya explicación, ya se dijo, se encuentra

⁴ Desde esos tiempos se conocieron apellidos y familias que -durante décadas- prosiguieron mencionándose en el escenario regional de los negocios: Zambrano, González Treviño, Madero, Garza, Calderón, Belden, Milmo, Hernández, Rivero. Desde 1870 se sumarían nuevos apellidos: Mendirichaga, Sada, Armendaiz, Maiz.

⁵ La información histórica se sustenta en Cerutti, 1983, 1992, 1994 y 2000; y en Cerutti y González, 1993 y 1999.

en un dato geográfico/económico: es un área adherida al más grande mercado gestado por el capitalismo. Los lazos y posición del norte mexicano frente a los Estados Unidos hacen recordar -por más de un motivo- las intensas vinculaciones que espacios regionales de otras sociedades periféricas (dotados también de un elevado dinamismo económico) sostuvieron desde la segunda fracción del XIX con sociedades que estaban protagonizando la revolución industrial.⁷

Un cuarto componente es la alta *capacidad de adaptación* que habría presentado este empresariado de bases regionales y densas articulaciones familiares. Una conclusión que brota casi sin titubeos si se recuerda que sus orígenes se remontan al ciclo de guerras civiles e internacionales que trastornó la frontera mexo-estadounidense entre 1847 y 1867, que tras la consolidación del Estado oligárquico México vivió -entre 1911 y 1920- una profunda experiencia revolucionaria, que luego se manifestó la crisis de 1929, que tras los convulsionados años de Lázaro Cárdenas se montó el modelo de industrialización protegida, que este proyecto terminó de estallar en los 80 y que -finalmente- la reconversión mexicana supuso y supone adecuarse al más desigual tratado de integración comercial que se conozca.

La combinación de factores familiares con el carácter y la experiencia derivadas de los vínculos con Estados Unidos y la dinámica regional explicarían la perdurabilidad -o capacidad de adecuación- de este conjunto burgués desde mediados del XIX hasta los tiempos de la globalización.

3. Matices

La información recogida y su análisis, empero, obligan a incorporar los siguientes matices: Capacidad de adecuación, redes familiares, empresa familiar. Perdurabilidad y capacidad de adecuación ante una prolongada sucesión de crisis (militares, políticas, sociales, económicas, nacionales, internacionales) no significa que todas las familias fundacionales hayan logrado sobrevivir. Cada coyuntura crítica dañó o eliminó algún núcleo familiar. Si pensamos en los años 90 del siglo XIX, un caso arquetípico pueden ser los Armendaiz: tras la muerte de Francisco padre, el apellido tendió a desaparecer de las filas del empresariado norteamericano. Otro ejemplo notorio fueron los Hernández-Mendirichaga, pese a que mostraron mayor longevidad que los Armendaiz. Los Madero y los Milmo, por

⁶ Sobre las alianzas familiares, Balmori y otros, 1990.

su lado, permanecieron vigentes sólo a medias tras la revolución: la capacidad de acción desarrollada a partir de 1860 quedó fuertemente lastimada.

Por el contrario, cada crisis facilitó la aparición y/o incorporación de grupos familiares distintos. Los mismos Armendaiz o los Sada representaron esta posibilidad tras la gigantesca conmoción de las guerras civiles de los años 60 y la invasión francesa. Los Santos y los Benavides nacieron con la revolución. Los Clariond, los Lobo y los Ramírez fueron engendrados por la crisis de 1929 y por los avatares de la Segunda Guerra. Las familias nuevas -cualesquiera fueran su orígenes- tendieron a sumarse a los núcleos sobrevivientes de las etapas anteriores. Y terminaron integrándose, con suma frecuencia, a las más antiguas.

El matrimonio, las sociedades por acciones, las inversiones realizadas a título individual en diversas compañías y la participación en consejos directivos de empresas ajenas alimentaron -según los tiempos- los procesos de articulación y cimentación sociocultural. Estos mecanismos cumplieron al menos tres funciones: a) reunieron/asociaron a miembros diversos de las familias más reconocidas ; b) introdujeron integrantes de las familias de más reciente aparición en el mundo de los negocios ; c) y, sobre todo, sirvieron de soporte en las coyunturas más críticas, ya fuesen económicas (1929), sociales (la revolución) o políticas (los tiempos de Cárdenas, los años de Echeverría).

Con semejantes antecedentes, a nadie debería sorprender que se haya mantenido hasta el mismo 2000 el entramado familia/empresa. Ni que numerosas empresas sigan operando con éxito evidente bajo el control y la conducción familiar, aún cuando se hayan transformado en conglomerados (o, como CEMEX, en *empresa global*). Como esto *también* sucede en otras partes del mundo, sobre todo en las sociedades de industrialización tardía, los estudiosos más actualizados de la actividad empresarial se resisten cada vez más a agregar el adjetivo *tradicional* a ese tipo de organizaciones (sobre todo si el adjetivo lleva a pensar que son menos eficaces -incapaces de asimilar cambios profundos- que las de conducción exclusivamente profesional).⁸

⁷ El País Vasco, en España, y el norte italiano podrían sobresalir en esa comparación.

⁸ Para complicar las cosas, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey lleva más de medio siglo generando cuadros profesionales para la dirección empresarial. Por lo tanto, ni puede afirmarse que las empresas estudiadas no cuentan con cuadros profesionales, ni puede asegurarse que el control y la conducción familiar reniegan de la profesionalización gerencial. Es decir: ambos perfiles son compatibles, aunque muchos seguidores de Alfred Chandler se permitan dudarlo.

El norte, Los Estados Unidos, la dinámica regional. La vivacidad de los segmentos propietarios que se desarrollaron en el norte de México a partir de 1850 no se explicaría sin ubicar y reconocer -en un sitio prioritario- el impacto procedente de la economía de los Estados Unidos. Desde el punto de vista económico, el norte se fue definiendo en la segunda mitad del XIX como prolongación territorial de esa ingente maquinaria capitalista que trepida arriba del Bravo. No podía ser de otra manera. Le ha sucedido también, aunque más tardíamente, al sur de Canadá. De la misma manera que al norte italiano y al País Vasco respecto de las economías avanzadas de la Europa del noroeste.

Esta mirada global sobre los propietarios del norte incluye, inevitablemente, al empresariado de Monterrey. Sus orígenes y su maduración inicial dependieron en gran medida del contacto con Texas y de su rápida conexión con el mercado del noreste de los Estados Unidos. Es decir: con la segunda revolución industrial. Aún en los tiempos del mercado interno protegido, tras la muerte del porfiriato y la aparición de un nuevo Estado, la vinculación con los Estados Unidos se mantuvo viva por múltiples conductos.

Pero, hay que insistir en este punto, *es el norte mexicano en su conjunto el que presenta una dinámica propia*, diferenciada porque tuvo la oportunidad -y la tiene hoy- de *operar simultáneamente con dos mercados*: el interno -de ritmos más lentos, expresión de una sociedad periférica, cotejable a los de España, la India o Brasil- y el externo, dotado de la mayor agilidad histórica y concentrado en la economía estadounidense. Reconocer tal dinámica regional -tanto en sus mecanismos seculares como en el corto plazo- significa que, dentro del escenario mexicano, el norte y sus empresarios supondrían el conjunto geográfico/humano con mayores posibilidades de adaptación a las actuales desafíos de la economía internacional.

4. Hecho diferencial y políticas públicas

Ya en el marco más amplio de las sociedades periféricas, el norte en general y el noreste de México en especial podrían incluirse entre los espacios regionales con mejores condiciones para responder a la globalización (como sucede en España con Cataluña y en Portugal con el área que rodea a Porto⁹). Si así fuere -y muchas empresas y buena parte del empresariado de Monterrey parecen confirmarlo- las políticas públicas a implementarse

⁹ Se trata de un tema en investigación con colegas de Brasil, Argentina, Italia, España y Portugal. Proyecto "Bloques económicos y desarrollo regional en sociedades periféricas. México, Brasil, Argentina, España y Portugal", programa ALFA, Comunidad Económica Europea. Los estudios comprenden las respuestas de Sao Paulo, Buenos Aires, Monterrey/noreste de México, Cataluña, el País Vasco y Porto/norte de Portugal a los procesos de integración económica. El Véneto, en el noreste italiano, ha sido sumado al cotejo.

en México deberían tener en cuenta este sustantivo componente de diferenciación regional.

De no prestarse atención a este *hecho diferencial*, como gustan decir los catalanes, podrían plantearse futuros conflictos entre la administración federal -asentada en el centro sur del territorio nacional- y aquellos ámbitos regionales más propensos (o mejor dispuestos por su experiencia histórica) a usufructuar la globalización. Analistas como Polese y Pérez Mendoza han llamado la atención sobre cómo los espacios regionales de mayor dinamismo pueden, en el futuro, reclamar determinadas formas de autonomía a los gobiernos centrales, en particular en cuanto al uso de los recursos.¹⁰ Las situaciones vividas en España tras la muerte de Francisco Franco, o el muy reciente debate suscitado en el norte de Italia quizá sirvan de ejemplo.

Cuando el asiento administrativo del gobierno y de las burocracias federales no coincide geográficamente con los espacios regionales de mayor dinamismo económico -como sucede en España, Italia y México- las tensiones entre protagonistas de este dinamismo regional y la administración central pueden exacerbarse sino se procuran compatibilidades mutuas. Estas tensiones tenderían a acentuarse donde -como sucede en el norte mexicano- actúa un empresariado con experiencia, solidez estructural, liderazgo y poder suficientes como para plantear sus discrepancias en cuanto al uso de los recursos y al diseño de las políticas públicas.

Bibliografía

Balmori, Diana, Stuart F.Voss y Miles Wortman (1990), *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica

Cerutti, Mario (1983), *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León.

¹⁰Al aludir al caso específico de México y a su reciente integración al Tratado de Libre Comercio, Polese y Pérez Carmona vaticinaron “el probable debilitamiento del poder político del Distrito Federal, tanto por el potencial traslado de algunas actividades económicas hacia la región del norte cuanto por los efectos jurídicos directos del TLC”. Dado cierto escenario, continúan, es previsible que la integración a la América del Norte “lleve hacia la descentralización y autonomía regional” aunque no necesariamente “hacia una mayor igualdad regional”. Comparando las experiencias de integración en Europa y en la América del Norte, y recordando el dinamismo de ciertas regiones, dichos autores indican: “La actividad económica (y también el poder político) cambiarán, con el tiempo, en dirección del socio comercial y la fuente de inversión directa más importante de la nación. Mientras mayor es el porcentaje de comercio en el PIB, más grande será el atractivo geográfico del socio comercial”. Polese y Pérez Mendoza, 1995, pp.135-138.

----(1992), *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León.

---- (1994), “Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)”. En: *Revista de Historia Industrial* (Barcelona), 4.

---- (2000), *Propietarios, empresarios y empresas en el norte de México. Monterrey : de 1848 a la globalización*, México, Siglo XXI Editores.

----y Miguel González Quiroga (1993, comps.), *Frontera e Historia Económica. Texas y el norte de México (1850-1865)*, México, Instituto de Investigaciones Dr.Mora/Universidad Autónoma Metropolitana.

----y Miguel González Quiroga (1999), *El norte de México y Texas (1848-1880). Comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*, México, Instituto de Investigaciones Dr. Mora.

Gerschenkron, Alexander (1970), *Atraso económico e industrialización*, Barcelona, Ariel.

Hernández Chávez, Guillermo, y Jesús Lechuga Montenegro (1997), *Teoría económica de las sociedades periféricas. Reflexiones sobre el desarrollo económico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Hirschman, Alberto (1996), “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”. En: *El Trimestre Económico*, vol.LXIII (2), 250, abril-junio.

Myrdal, Gunnar (1979), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Polese, Mario y Salvador Pérez Mendoza, “Integración económica norteamericana y cambio regional en México”. En: *Comercio Exterior*, vol.45, 2, febrero de 1995

Pollard, Sidney (1991), *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Prados de la Escosura, Leandro, y Vera Zamagni (1992,eds.), *El desarrollo económico en la Europa del Sur. España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza Universidad.

Prebisch, Raúl (1949), “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. En: *El Trimestre Económico*, vol.XVI, 69.

----- (1996), "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo". En: *El Trimestre Económico*, vol.LXIII (2), 250.

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

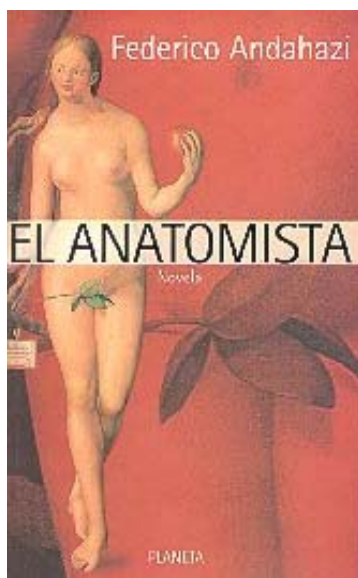
****Una disputa vitivinícola en Parras (1679)***. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

****Censo y estadística de Parras (1825)***. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

****Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII***
Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila.
Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

*** *Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII***. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez.
Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez.
Edición: Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

EL MOSTRADOR



ANATOMÍA DE EL ANATOMISTA

POR
JAIME MUÑOZ VARGAS

Poco antes de nacer y al calor del concurso “Joven Literatura 1996”, la novela *El anatomista* ya estaba envuelta en una especie de polémica inquisitorial debido a, señalaron sus detractores, la enorme carga erótica contenida en sus páginas y a que la obra no contribuía “a exaltar los valores más elevados del espíritu humano”. El asunto, ventilado entre otros muchos por el periódico *La Nación*, se desató por la inconformidad de los organizadores —la Fundación Fortabat— que desestimaron el dictamen del jurado y entregaron el cheque al ganador, pero sin reconocer los méritos de este relato escrito por Federico Andahazi, escritor y psicólogo nacido en Buenos Aires hacia 1963.

No hubo, pues, acto de premiación, no hubo entrevistas, no hubo lo que tradicionalmente se arma para agasajar al triunfador de un certamen literario. Al revés, se desató un escándalo en el que los voceros de la

Fundación Fortabat contradijeron la decisión del jurado —que por cierto era de lujo al contar con María Angélica Bosco, Raúl Castagnino, José María Castiñeira, María Granata y Eduardo Gudiño Kieffer— y casi terminaron por arrojar los quince mil dólares del premio a las manos de Andahazi. Se dijo además que el rechazo del dictamen obedeció a la molestia de Amalia Lacroze de Fortabat, multimillonaria argentina y directora de la Fundación que ostenta su apellido.

Curiosamente, el resultado del concurso “Joven Literatura 1996” se dio a conocer poco antes del Planeta argentino, donde Federico Andahazi también tenía el manuscrito de *El anatomista* y de donde tuvo que retirarlo cuando ya ocupaba un sitio entre los finalistas, dado que las bases de dicho certamen establecen que cada obra participante debe ser inédita y, por supuesto, no premiada. Tomás Eloy Martínez afirmó que si hubiese podido seguir en el Planeta —dotado de cuarenta mil dólares— Andahazi hubiera sido el ganador, mientras que Guillermo Schavelzon, quizá la voz más autorizada en edición literaria de América Latina, señaló que la de Andahazi es “una de las novelas más extraordinarias de año, escrita con una enorme erudición”.

La carrera literaria de Federico Andahazi había merecido reconocimientos —dos premios nacionales de cuento—, pero luego del *affaire* Fortabat cobró impulso internacional. Planeta Argentina publicó *El anatomista* en 1997 y desde entonces, con reediciones y traducciones, la polémica novela no ha dejado de hacer ruido. Un año después, Sudamericana publicó *Las piadosas*, obra que ha corrido con menor suerte pero que sin duda reafirma el talento narrativo de Andahazi.

¿En dónde radica el encanto de *El anatomista*? ¿En dónde se encuentran las virtudes que lo han convertido en un éxito de crítica? Se puede coincidir ampliamente con el juicio de Schavelzon: la novela evidencia una

tremenda erudición, y en este sentido debe agregarse que refleja con destreza la capacidad de absorberencia que tiene el género. Y es que desde el XIX, décadas más o décadas menos, se habla de la decadencia de la novela y no ha faltado quien anuncie su muerte o, módicamente, su erosión, su llegada a un punto límite que impide encontrar caminos nuevos.

Andahazi, con *El anatomista*, concilia el arte de narrar y de exponer casi ensayísticamente —con notas al pie y demás recursos— en una historia tan atrayente como novedosa. Sin embargo, destaca en *El anatomista* un elemento que se da por sobrentendido cuando hablamos de novelas importantes: la prosa. Se supone que debe ser madura, elegante, poética, literaria al fin, congruente con lo que se quiere expresar. En el caso presente se trata de una prosa esculpida sin titubeos, espesa de ironía, pendiente en cada renglón —incluso en los de fuerte carga venérea— de su valor poético, como si brotara de la mano de un escritor con veinte novelas publicadas y no de un artista que apenas traza sus primeras cartas de navegación (que recordemos, en Argentina el caso de Andahazi sólo es superado en precocidad novelística por el de Héctor Libertella, quien deslumbró a los 22 años con *El camino de los hiperbóreos*). Sin el estilo, entonces, por cuantiosas que fueran las demás virtudes de *El anatomista* todo quedaría en intento, acaso en borrador de obra maestra. Venturosa, limpiamente, Andahazi aprueba tal asignatura y logra que su novela hechice y persuada.

Según palabras del autor, *El anatomista* nació de una casualidad, de un curioso caso de homonimia. El descubridor de América y el descubridor del *amor veneris* llevaban el mismo apellido: Colón. El segundo, de nombre Mateo Renaldo, fue catedrático de anatomía en la Universidad de Padua, y cuando descubrió lo que descubrió —el *amor veneris* o clítoris— dejó asentados sus hallazgos en *De re anatomica*, tratado que le atrajo de inmediato la mirada escrupulosa de la inquisición.

Con esos datos, la novela crece desde el prólogo hasta sus seis partes distribuidas en varios segmentos, la mayoría breves y algunos incrustados como historias secundarias o metadiégesis (así se nos presenta a la ramera Mona Sofía, por ejemplo). Andahazi logra edificar la biografía novelada del anatomista con gran erudición, ciertamente, pero sin asfixiar en ningún momento, con datos irrelevantes o referencias ornamentales, el desarrollo de la anécdota vertebral, a saber, la angustia de “Il Chirologi” Colón ante el escrutinio del Santo Oficio azuzado por Alessandro de Legnano —decano de la Universidad paduana— quien con toda su mediocridad auestas quiere ver en llamas la vida y la obra del anatomista.

Es notable el humor negro que envuelve a la narración. Casi ningún recoveco de la historia carece de una pincelada irónica, de cierta grandilocuencia que magnifica los detalles donde puede esconderse lo absurdo o lo grotesco. Por ejemplo, este trazo donde se pinta al decano y a su maestro, el miserable Jacob Sylvius:

Todos los adjetivos aplicados al anatomista francés —avaro, grosero, arrogante, vengativo, cínico y codicioso entre otros— resultaban pocos para adjetivar al decano de la Universidad de Padua e, indudablemente, él mismo no esperaba para su epitafio uno menos lapidario que el que le dedicaron a su maestro:

“Aquí yace Sylvius, que jamás hizo nada sin cobrar

“Ahora que está muerto, le enfurece que leas esto gratis”.

El tiempo confirma que Colón es, como su tocayo de apellido, un descubridor, aunque el de Cremona, a diferencia del genovés, no explora en mares ni en litorales, sino en la geografía del cuerpo humano. Cien años se anticipó a Harvey al plantear que la sangre se oxigena en los pulmones, aunque la historia de la medicina le regateó ese mérito, como bien sabemos.

Pero ese hallazgo apenas si se compara con el otro, el que en vez de darle gloria científica lo metería en verdaderos líos, el del *amor veneris* que encuentra en el cuerpo de Inés de Torremolinos y que le servirá para proyectar su mayor anhelo: hacerse del amor que la prostituta Mona Sofía no quiere concederle.

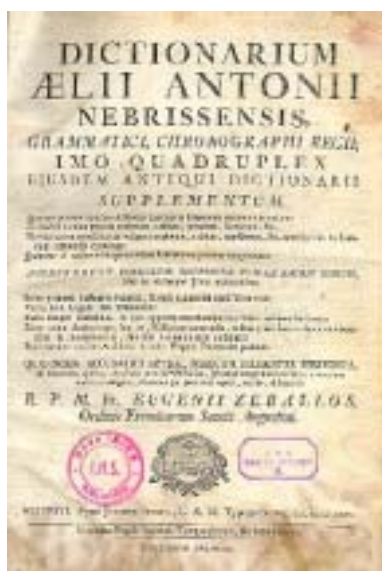
En medio de esa teleraña de pasiones y desencuentros, Mateo Renaldo Colón padece la ojeriza del decano y es sometido al juicio inquisitorial encabezado por los cardenales Caraffa y Álvarez de Toledo. La argumentación en su defensa, celebrada el 3 de abril de 1558, es básicamente la escrita en *De re anatomica*. Allí, yendo y viniendo por laberínticas aclaraciones de carácter anatómico y teológico, Colón trata de apegarse al canon con estas palabras que resumen todo su quehacer y, por qué no afirmarlo, el sentido profundo de la novela:

Nosotros, anatomistas, no hacemos más que interpretar la Obra y, en la medida en que conseguimos iluminar allí donde antes había sombras, no hacemos otra cosa que adorar al Creador. La ciencia, tal como yo la concibo, es el medio para entender y entonces adorar Su creación.

Novela histórica de fina arquitectura, obra que tiene bien merecido el numeroso elogio, *El anatomista* nos recuerda que, ciertamente, la maleabilidad del género es inagotable, pero que también hacen falta creadores como Federico Andahazi, artistas que suman a la investigación erudita el carácter poético imprescindible en toda literatura de valía.

El anatomista, Federico Andahazi, Planeta, México, 1998, 282 pp.

RESEÑAS DEL FONDO RESERVADO



UN NEBRIJA DE IBARRA

El peso que como gramático alcanzó Antonio de Nebrija no ha disminuido un gramo desde hace 510 años, desde 1492 hasta este día. Al contrario, el decurso de los siglos ha venido a confirmar que el nebrisense fue y seguirá siendo el primer gran especialista en nuestra lengua y para refrendarlo bastaría asomarse a su *Dictionarium*, obra que orgullosamente resguarda el Fondo Reservado del Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, S.J.*, de la Universidad Iberoamericana Torreón.

El libro se encuentra en estado inmejorable; sus tapas y sus páginas no han sido lastimadas por los años, y puede servir todavía como fuente de interesante información, aunque el valor que podemos atribuirle en el presente es el que el tiempo le ha añadido.

Contiene voces latinas trasladadas al castellano, nombres propios de regiones, ciudades, ríos y palabras de uso común, entre otros materiales,

como el suplemento de arabismos. El libro mide 31 por 21 centímetros, y suma 776 páginas.

La edición data de 1771, y se llevó a cabo en Madrid con las prensas de Joaquín Ibarra, tipógrafo real y uno de los más notables de su oficio en toda Europa. Los forros fueron trabajados en piel y, salvo algunos raspones leves, también se encuentran en magníficas condiciones.

En su “Præfatio” bilingüe, Nebrija describió, tratando de eludir toda mentirosa modestia, “E que si cerca de los hombres de nuestra Nacion alguna cosa se halla de Latin, todo aquello se ha de referir a mí. Es por cierto tan grande el galardón de este mi trabajo, que en este género de letras otro mayor no se puede pensar”. Desde entonces, Antonio de Nebrija sabía bastante bien lo que afirmaba. (JMV)